Núm. 22.

SAYNETE,

Ó

TRAGEDIA BURLESCA

INTITULADA

EL MANOLO.

SEGUNDA PARTE.

REPRESENTADA EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

PARA SIETE PERSONAS.

CON LICENCIA:

Barcelona: En la Oficina de JUAN FRANCISCO PIFERRER, Impresor de S. M.; véndese en su Librería administrada por Juan Sellent.

la imágen mas atroz, y verdadera,
pues un hombre qual era Manolillo,
lleno de lauros, y de honrosas señas,
al golpe de un acero mal bruñido
perdió el aliento: ¡ó, mísera tragedia!
¡si así acabas con tales personages,
qué harás con los que ménos valor tengan!
¿Mas cómo en San Fernando habeis estado?
Ojaz. Con bastante soltura, recoletas;
pues aunque nos tuviéron encerradas,
nosotras procuramos estar sueltas.
Alif. ¡Digno esplendor de vuestro nacimiento!
¿y en qué pasabais, pues, vuestra tarea?
Tuert. En hilar unos hilos tan delgados,
de tan lustrosa, y tan sutil faena,
que á cables de navío brevemente
servirán de su hilaza las materias.
Alif. En ménos, no era justo el ocuparos.
Ojaz. Segun como salimos de la excelsa
Galera de Madrid, era forzoso
que fuese decorosa la sentencia.
Alif. Tened, que me parece que aquí viene
hijo de Medio Diente, Media Muela,
fruto de aquel, que fiero, y alevoso,
á mi sobrino dió la muerte fiera.
Tuert. ¡O, agresor mas tirano! Pues su padre
privó al mundo de un héroe.
Ojaz. Cesa, cesa,
que si tú apasionada á Manolillo,
eres contraria á la familia esta,
yo conozco que aquellos son del barrio
vilipendio, horror, y desvergüenza.
Tuert. ¿Pues cómo, tú:::?
Ojaz. Arrímate, si quieres,
y verás, que esta mano mas sangrienta,
de tus pelos no dexa ni aun señales,
entre mis uñas.
Alif. ¿Bárbara, que intentas?
¿adónde está, decidme, aquí el decoro?
¿y en vosotras adónde la nobleza

que os ilustra? ¿quereis volver osadas
á visitar la orilla, que celebra
el Guadarrama, dando por las calles
nuevo fomento y nueva desvergüenza?
¿Quereis que vuelva aquel fatal Menistro
á quitaros las moscas, con la suela,
mostrando del candor de vuestras carnes,
toda la masa, y la naturaleza?
Templaos ya.

Ojaz. Iba á decir, no quiero;
pero válgome aquí de mi prudencia.

Alif. Lo que pueden palabras respetables,
y mas en personages de esta esfera.

ESCENA II.

Sale Media Muela de tuno embozado en una capa muy rota, que sin desembozarse saca los brazos por los agugeros, con un zapato no mas, y el otro en la mano, muy viejo.

Muel. Oid, Tio Alifonso::: diestramente
á este zapato compondreis la suela,
que tengo que acudir en breve rato
á desollar un burro en la Plazuela.

Alif. Para una accion de tanto lustre, y fama
emplear es forzoso mi asistencia.
¿Qué le falta al zapato?

Muel. Cosa corta;
el cordoban, tacones, y las suelas.

Alif. Dí que falta el zapato todo junto,
habrás finalizado con tu arenga.

ESCENA III.

Sale por el lado opuesto Manolo de tuno y muy pillo.

Man. ¡Ah, Tio Alifonso! aquí os traigo un recado
de parte de mi amigo Juan Pateta,
hijo de Manolillo, aquel que al mundo
dexó pasmado por sus nobles prendas.

Alif. Qué pretende, declara, que me hallo
despachando con prisa, una materia,

que digna de la mano que la labra,
es asunto de la mayor empresa.
Man. El caso es arduo, dice, que sabiendo
que está aquí ahora mismo Media Muela,
hijo de aquel, que dió la muerte osado
á su padre en pública palestra,
siendo usted aquí el Juez, le desafia;
para que admire el barrio, y porque advierta
cómo lava con sangre del contrario
su mas cruel, y sanguinaria ofensa.
Tuert. ¡Digna accion de su esplendor ilustre!
Ojaz. No lo puedo escuchar. rabio de pena:
¡ay Media Muela mio! qué de sustos
por tí ha de sufrir tu amada prenda.
Tuert. Parece que te turban esas voces,
ó que sientes el daño que le espera:
¿á quién defiendes?
Ojaz. Procura moderarte,
que yo no soy, ni me hallo aquí tan ciega,
que ame á ese tan solo, siendo tantos
los que de mí lográron confidencias.
Tuert. Y si no que lo digan San Fernando,
el Hespicio, la Plaza, y la Galera.
Ojaz. Esos son accidentes decorosos,
á que estamos nosotras muy expuestas,
siempre que dadivosas no negamos
parecer, de que fuimos medianeras.
Tuert. Pues no fué esa mi culpa.
Ojaz. Yo lo creo,
porque en mí fué el castigo sin reserva
por amistad de muchos; y en tí ha sido
por ser de aquestos trastos estafeta.
Tuert. ¿Pues cómo::: ?
Ojaz. ¿Tú quieres que aquí mismo,
llevada del furor de mi impaciencia
demuestre el occidente de tu vientre,
vapulando esa vil baxa materia?
Alif. ¿Cómo es eso, Señoras, no reparan
el sitio donde estan, y la grandeza
de mi empleo, y estado? ¡voto á Crispo!

Ojaz. Tio Alifonso, ya por mí estoy quieta.
Tuert. ¡Yo ultrajada de aquesta cochistrona!
á uñas::: mas valga la prudencia,
y dé una á conocer en ocasiones
lo heroyco de la sangre que la alienta.
Alif. Ya oiste este mensage, ya le oiste:
¿qué respondes? *A Media Muela.*
Muel. Son tantas las materias,
que me confunden, que quiero consultarlas
con mi discurso: en breve doy respuesta.
Man. Yo me aparto á esperar. *Vase.*
Tuert. Yo á desahogarme. *Vase.*
Alif. Y yo á buscar entro en la tienda
fragmento de materia tan lustrosa,
para acabar de perfilar las suelas. *Vase.*

ESCENA IV.

Media Muela y la Ojazos.

Muel. ¡Ah! ó tú, querida Ojazos mia,
dime, ¿qué haré en una accion como esta,
en que fama y honor, hacienda y vida
á un trance de batalla miro expuestas.
Ojaz. Lo que puedo decirte, (¡yo fallezco!)
es que (¡ay de mí! ya titubea
toda mi humanidad): es que procures
salir como quien eres: las excelsas
virtudes de tu padre no son dignas
de que un hijo, qual tú, las obscurezca:
obra segun tu sangre, que en mí tienes,
si te portas qual eres, quien atenta,
con todo aquel afecto que mereces,
sabrá por tí morirse: á Dios te queda:
O pasion de este mundo, quál me tienes,
pues quando fuí prudente, esta violencia
me arrastra de tal suerte, que no puedo
dexar de querer fina, y ser afeta. *Vase.*

ESCENA V.

Media Muela solo.

Muel. Fuertes voces; aquí de mi discurso,
y pues solo he quedado, ahora paciencia
te he menester: si fué fiero mi padre,
ya Manolo le dió la muerte fiera:
¿he de exponerme á que conmigo haga
su hijo aquí la misma diligencia?
no señor: yo no admito desafio:
¿cómo no? ¡ah boca la mas puerca!
¿qué dixera de mí toda la fama
de Lavapies, y de sus callejuelas?
mas si me mata, ¿qué me hará la fama?
¿revivir? no; pero en memoria eterna
dirán todos, segun mi noble sangre,
obré como quien soy: la vida es buena,
y sin fama y aplauso, muchos viven:::
ya no salgo::: ¡mas si ha dicho mi prenda
que sabrá, si obro como debo,
morirse!::: que se muera, nora buena:
no es favor que me insta, no, está claro:
es comun para todos, no es fineza:
¿Luego no he de salir? ¡O alma grande!
¡O heroyco espíritu! ¡cómo balanceas
en presonas qual yo de tanto porte,
por obrar como deben! Ea cautela,
lo que debo ahora hacer es prepararme,
y salir prevenido::: diligencia,
á tus manos apelo, y á este acero.
Saca una navaja muy larga y fea.
Logre yo lo que intento, que así es fuerza,
que si escapar consigo con la vida,
dirá de aquestos barrios la suprema
heroicidad, que fué de Medio Diente
heroyco hijo, el grande Media Muela.

ESCENA VI.

Salen la Tuerta, la Ojazos y el Tio Alifonso por diferentes lados.

Alif. ¿Qué has resuelto?
Muel. Que voy al desafio.
Tuert. No es menester que vayas: tente, espera,
que aquí detrás Manolo está esperando
el que yo le conduzca la respuesta,
pues dice que su espíritu brillante
para vengarse no le da paciencia. *Vase.*

ESCENA VII.

Muel. Aquí le espero.
Alif. ¡O fatal momento
en que se va á formar la mísera tragedia!

ESCENA VIII.

Sale por la parte opuesta de Media Muela, Pateta de pillo, embozado.

Pat. Alifonso, Señoras, buenas tardes.
Alif. Ya tienes prevenida la palestra:
dime, ¿cómo ha de ser el desafio?
Pat. No me compete á mí esa diligencia,
á el que retado está toca, y las armas.
Muel. No entiendo ceremonias ni etiquetas;
á cachetes ha de ser, y puto el postre,
hasta quedar sin dientes, y sin muelas.
Alif. ¡Heroicidad notable!
Ojaz. Tio Alifonso
templad de aquesos héroes la fiereza.

Agarra el cuchillo de la mesa el Tio Alifonso y parte el Sol, con algunas ceremonias de gente baxa.

Alif. Yo no debo en accion que tanto monta,
dexar de instimularlos á la empresa.
Ya el Sol está partido, y con cuchillo:
á las armas, y viva aquel que venza.

Ojaz. Apartaré la vista, que no quiero
ver el trance de riña tan funesta.

Riñen Pateta y Media Muela á cachetes, patadas y bocados.

Muel. Detente, que me has roto las narices.
Pat. Ese es mi fuerte, y si eres Media Muela,
yo haré que con quitártelas de un golpe
acabe con tu nombre, y con sus prendas.
Tuert. Pateta va venciendo.
Ojaz. Fiera suerte:
¡Ay de mí que ya muero!
Muel. Ahora es ella,
y pues estoy de espaldas, este golpe
afiance mi honor.

Peleando procura cogerle de espaldas, y le da una navajada y le hiere.

Pat. ¡Ay qué vileza!
que este monstruo voraz con la navaja
me ha abierto en esta espalda una compuerta. *Cae.*
Tuert. ¡Ah, traidor inhumano!
Muel. Honrosamente
he vencido.
Alif. Hazaña como vuestra:
por detras, cara á cara, ser valiente.
¡Pero ay de mí que la Justicia llega!

ESCENA IX.

Salen varios vestidos de Golillas, y escapa Media Muela.

Alg. 1. ¿Qué es esto de cachetes, y de riña?
¿sangre, y aquí heridos? á la trena;
prendan á este corriendo, que yo á esotro
tambien le agarraré con ligereza. *Vase.*

ESCENA X.

Tuert. Ve usted aquí de la riña los efectos:
agarran á el herido, y se mosquea
el matador ¡ó bárbaro discurso!
Ojaz. ¡O momento fatal! ¡ó triste ausencia!

ESCENA XI.

Sale el Alguacil y trae á Media Muela agarrado.

Alg. Caiste entre mis uñas.
Muel. No era mucho,
que son largas, y es fuerza hicieran presa.
Pat. Señor Ministro, mire que me muero.
Alg. En la cárcel veremos esa fiesta;
y usted Tio vejete Zapatero,
venga tambien, que así de la pendencia
dará razon delante del Alcalde.
Alif. ¡Qué esto á mí (¡ó fortuna!) tal suceda!
¡Ay honor de mi casa, ah ilustre fama!
¡Ay alhajas, que os miro ya dispersas
entre manos de lobos carniceros!
¡Ay infeliz, y desdichada tienda!
Ojaz. Dexadme me despida de quien amo.
¡Ay Media Muela mio, que te llevan!
Muel. Sí, pero solo esto me es alivio
el ver que lo que mas á mí me espera
son presidios y azotes, escalones
por donde mis hazañas y proezas
llegarán á lo sumo; y quando avara
la suerte me reduzca á la tragedia
de morir en la horca, es gran destino
morir en alto::: Lauro de mi empresa.
Alif. Ambicion generosa, digno empleo
de iguales héroes, y tan gran nobleza.
Ojaz. Señor Ministro, mire que le pido
compasivo no agrave la materia.
Alg. Aunque me acuerdo que por otro caso
como este, en que fuiste medianera,
me costó un pan la torta, como dicen,
y tuve mil pesares, y mil penas,
atento á que tú eres dadivosa,
moderaré los grillos y cadenas.
Ojaz. Débate yo ese amor.
Alg. De mí te fia;

conducid á los dos.

Pat. ¡O suerte adversa!
vine á lavar mi sangre, y con la mia
lavé yo los umbrales de estas puertas.
Llevándolos presos vanse.

ESCENA XII Y ULTIMA.

La Ojazos, la Tuerta y el Tio Alifonso.

Tuert. Mira cómo suceden los castigos
traidos de tu infame mala lengua.
Ojaz. ¿Qué castigos? el dar un navajazo
por detras, accion es de nobleza;
¿qué puede sucederle, que el Verdugo
le solfee? es grande conveniencia:
¿No es delicia salir, como tú sabes,
con el concurso, ver las calles llenas
de gentío, que al verlos mas se admira
el acompañamiento, que le cerca?
No hablo con bobos, digo; pues entrambas
logramos de esa dicha la experiencia.
Tuert. ¿Y el rubor y vergüenza que se pasa?
Ojaz. ¿Si no la conocemos, ni es materia
que jamas hemos visto, cómo quieres
que nos asuste? ¡grande negligencia!
mas sigámolos todos á la cárcel.
Alif. Esperad, acabemos esta Escena:
mortal, huye de riñas; mira cuerdo,
que este es el paradero de pendencias;
si te matan, acabas malamente;
si matas, á la horca es tu carrera;
lo mejor de los dados no jugarlos:
este es proverbio, y la mejor sentencia.

FIN.